



**Luis Fco. Esplá**



## BIOGRAFÍA

Hace más de cincuenta años andaba por estas tierras un joven novillero, que iba de pueblo en pueblo y de capea en capea buscando ponerse delante de una vaca para hacer lo que más deseaba, torear. Era el alicantino Paquito Esplá e hizo tan grandes amistades en Segura de la Sierra que acabó haciéndose segureño y acudiendo a esa romería taurina que son los “toros de Segura” durante más de veinte años.

En el año 1963 toreó en la misma plaza Luis Francisco Esplá, junto a su hermano Juan Antonio y bajo la dirección de su padre. Tenían seis y cuatro años respectivamente. Muchas tardes más, ya como novilleros y matadores, la Sierra de Segura, como testigo excepcional de su evolución taurina, pudo disfrutar de su presencia en el mismo coso cuadrilongo, bajo el castillo, en esa plaza de todos los serranos que tanto echa de menos la presencia del apellido Esplá.

Luis Fco. Esplá nació con el capote en las manos. Su padre había construido una plaza que hacía las veces de escuela taurina y divertimento de turistas en el alicantino barrio de Los Ángeles, donde los hermanos Esplá jugaban a motos con los añojos mientras recibían las primeras lecciones de tauromaquia práctica. Allí no solo toreaban, sino que convivían con las becerras, los toros y el resto de animales, porque hasta un león llegó a tener Luis Francisco, e incluso durmió en alguna ocasión entre las patas de un toro bravo. Se ha llegado a decir, metafóricamente claro, que a Esplá lo parió una vaca. “Bambino”, nombre con que se conocía a Esplá en sus años de novillero, actuó por primera vez en público, como novillero sin caballos, en la plaza de Benidorm el 21 de junio del 74 y, tras cuarenta festejos, debutó con picadores el 22 de diciembre de ese mismo año en Santa Cruz de Tenerife, cuando aún había toros en Canarias. Con 18 años toma la alternativa en la plaza de toros de Zaragoza, el 23 de mayo de 1976, con toros de Manuel Benítez, Paco Camino de padrino y el Niño de la Capea, su amigo Capea, de testigo, cortando a su segundo toro, un pavo de seiscientos kilos – y de aquella época –, las dos orejas.

El 19 de mayo del año siguiente confirmó alternativa en Las Ventas con Curro Romero de padrino y Paco Alcalde de testigo.

Veintinueve años de alternativa han permitido a los aficionados del mundo entero ver evolucionar a este torero que desde hace ya mucho tiempo está consolidado como maestro de maestros. Se trata de un matador de toros – toros; Victorino Martín (“Pobretón” o “Milanero” ), Miura (“Dadito”), Cebada Gago, Pabloromero, Murteira, Cuadri (“Poleo”), Dolores Aguirre, Guardiola, Palha y la mayoría del campo bravo español e hispanoamericano son testigos de la sabiduría, el buen hacer, la inteligencia y la maestría de Esplá, confirmando las palabras de D. José Ortega y Gasset sobre el toreo :“hacer y padecer todo aquello a que da ocasión cuanto acontece en una plaza desde que el toro sale del toril hasta que se lo llevan las mulillas”.

Su forma de ser y estar en la plaza se expresa también fuera de ella. Licenciado en Bellas Artes, pintor mediterráneo, culto y estudioso, de verbo fácil, ameno y campechano, se hace imprescindible en cualquier foro taurino importante, hablando lo mismo de los espacios del toro en universidades españolas que dando una conferencia sobre Goya y los toros en el Museo del Prado, pregonando las Fiestas de San Marcos, participando en los Ciclos Taurinos, en un festival a beneficio de las cofradías de Beas de Segura o dando una clase práctica a los niños del taller de toros del Colegio “Victor García Hoz”. Así es el Esplá torero y artista, inseparable del Esplá familiar, que lleva también en sus venas a esta tierra y a sus gentes: El Esplá amigo y siempre dispuesto.

## PREGÓN

Buenas noches:

Uno se pregunta: ¿Cuáles son los méritos para estar en este balcón y en estos momentos dirigiéndome a Uds.?.. No tengo el reconocimiento de la ciencia; políticamente soy de lo más incorrecto y en lo del “famoseo” fallo estrepitosamente por falta de novias escandalosas y despetorradas que escandalicen con hijos secretos al “marujeo nacional”... Sólo me queda suponer que a estos menesteres me traen la amistad y el cariño de las buenas gentes de Beas de Segura. Y de eso si puedo presumir en estas sierras, de amigos... y justificar así el paso de estos huesos por aquí.

El elenco de pregoneros que me ha precedido me hace ser comedido, y no deja de ser una contradicción asumir este papel que requiere osadía, fluidez de palabra y no pocas dosis de ingenio, para dar a este prelude de fiestas el lustre cultural imprescindible con la prudencia de quien conoce sus limitaciones, pues, en fin, uno no es más que eso...torero. Y los toreros sólo saben hablar desde el corazón, pues así lo requiere su oficio, corazón o huevos

que diría el personal. De este modo y evitando, por lo antedicho, desparramarme en un absurdo discurso con vagas pretensiones históricas, culturales o religiosas, me voy por la calle de en medio, que suele ser la más transitada y, por ende, la más divertida.

Cuando me preguntan por el significado que tiene el toro para mí, siempre respondo lo mismo:

—Mire. Hay compañeros que ven en él a un enemigo irreconciliable; otros dicen tener delante a una especie de amigo, por aquello de la colaboración al triunfo final, (bendita gratitud la de ellos que terminan pagándole con un espadazo tan espléndida y desinteresada aportación); y, por haberlos, hay hasta quienes ven en el toro una especie de amante con la que explican mórbidas relaciones, amén de toda una escala de orgasmos, según vaya la tarde. Yo simplemente lo reconozco como “material”. Pero cuidado, un material sublime, dada su condición de ser vivo y la evidencia de no ser tampoco un animal anónimo. Este es el talante que tiene para mí el toro. Evidentemente, y dadas las peculiaridades del “material”, me obliga a establecer un tratamiento ético en nuestra relación plástica que no mantendría jamás con ningún otro material inerte. Cederé gustoso una serie de prioridades al animal, pues sin esta actitud hacia el animal, el toreo dejaría de ser una manifestación artística para convertirse –.que se yo – en deporte, doma o cruel sacrificio.

Imaginaros como me siento, sabiendo que este objeto de adoración no sólo va ser la esencia de las fiestas de vuestro Santo San Marcos, sino que va a ocupar las calles, os va a regalar con su presencia la evidencia de lo mítico, lo singular del tótem, y será, durante estos días, parte de una atmósfera cargada de elementos tan atávicos como la propia existencia del ser humano. Compartir espacios con el bagaje mitológico de un ser tal es casi convertir la villa, vuestra villa, en una especie de Olimpo, donde el destierro de los dioses, (salvo el de Tauro), es un imperativo lógico...¡ Ay divinidades...! No vais a entender nunca que al hombre le es necesario romper con la rutina de vuestras divinas leyes, que es cojonudo ordenar el universo desde la comodidad de vuestros celestiales nimbos, mientras aquí se recogen aceitunas, se cosecha cereal o se vendimia. Y vosotros ahí, ni más tranquilos, imponiendo, rigiendo y vengando destinos. ¡Bendito sea San Marcos!, redimiéndonos un año más del cruel y tedioso albedrío de los dioses, aunque sólo sea por unos días. ¡Osana!, la trasgresión que con la omnipresencia de su sacro icono – El Toro –, bendice vuestro santo. ¡Viva San Marcos, señores!

Cómo envidio esta relación de lo divino y lo humano, esta familiaridad a la que habéis llegado con el ritual de enmaromar y abrir las calles a toda la carga simbólica del Toro... Cómo os envidio, en comunión con lo que más temo y quiero, con lo único que me arrebatara el sueño y la vida...¡Cómo os envidio...!

Un lujo. ¡Sí señor!, un lujo son estas fiestas. Esta clarísimo que las sociedades evolucionan, y con ellas todo cuanto a su alrededor se halla, sus gentes, sus actividades y, como no, sus manifestaciones culturales y festivas. El

vuestro no es un caso aislado, desde aquellas bestias empleadas en las tareas del campo hasta los toros actuales ha habido, imagino, todo un ciclo regular y progresivo, pero la grandeza de Beas de Segura estriba en que las esencias siguen inalterables y esto, en una Europa que devora tradiciones seculares con la avidez del monstruo globalizador que es, no deja de ser en estos momentos una postura heroica. Ya vendrán tiempos en los cuales esto que ahora apunto subrayen futuros pregoneros; precedentes ya hubo en la historia: los “tiratori” venecianos.

Desde ahora, y en el futuro, sólo puedo desearos que los dioses sigan siendo tolerantes y más generosos, que os hagan, si cabe, aun más diestros en el arte de uncir y enmaromar reses bravas, que a Europa le confisquen las herramientas de cercenar tradiciones y que toro y vino os aneguen con su presencia, pero sin que el júbilo os trueque irrespetuosos con vuestros paisanos o con el animal. Que martiricéis al vecino tiene pase, pero al Toro... al toro adorarlo como yo lo hago, porque él es vuestra fiesta, vuestra religión y aquello que os hará diferentes a los ojos humanos y divinos.

Que San Marcos more orgulloso de ser vuestro santo protector.

**¡VIVA SAN MARCOS!!**